

- ¿Has oído el viejo dicho de "beber de una manguera de bomberos"?
 - ¿Cuántos se han sentido identificados con esto en las últimas dos semanas?
 - Hemos recorrido aproximadamente dos tercios del capítulo 13 en un par de semanas, cubriendo cuatro de las siete parábolas del Reino en este capítulo.
 - Ha sido mucha información, y quizás todavía estés luchando por comprenderla toda.
 - Si es así, no estás solo, porque estoy seguro de que los discípulos sentían lo mismo.
 - Y recuerden, tuvieron mucho menos de 2 semanas para digerir todo esto... apenas tuvieron 2 horas.
 - Jesús expone estos conceptos difíciles, ocultos en un lenguaje codificado, en poco tiempo, por lo que probablemente se sintió como aquel primer día en una clase universitaria.
 - Para ellos también era como beber de una manguera de bomberos, pero Jesús pacientemente les dio explicaciones cuando las necesitaban.
 - Así que es justo que me tome un momento para hacer lo mismo por nosotros.
 - Así que hagamos un breve repaso de lo que hemos aprendido hasta ahora recapitulando la interpretación de las primeras cuatro parábolas que hemos estudiado en este capítulo.
 - Las cuatro parábolas fueron: El sembrador y la semilla, El trigo y la cizaña, La semilla de mostaza y La levadura y la masa.
 - Las cuatro parábolas nos enseñan algo sobre el Programa del Reino, que es la forma en que el Reino existirá durante la Era de la Iglesia.
 - Jesús está explicando cómo el concepto del Reino cambia de una propuesta a un programa ahora que Israel lo ha rechazado.
- Para empezar, tenemos la parábola del sembrador y la semilla para abrir el capítulo.
 - Primero Jesús contó la parábola y luego la explicó en detalle.
 - La parábola describió cómo el Programa del Reino será recibido por los corazones en el mundo.
 - Y existen cuatro posibles respuestas al escuchar la palabra de Dios que nos llama a depositar nuestra fe en Jesucristo.
 - Primero, algunos corazones estarán cerrados al mensaje y lo rechazarán de inmediato.
 - Otros corazones parecerán recibirlo al principio, pero su interés será efímero.
 - Cuando ese compromiso de seguir a Cristo se pone a prueba de alguna manera, se apartan sin raíz.
 - Algunos corazones responderán con fe sincera, y una nueva vida espiritual echará raíces.
 - Pero entonces las preocupaciones, las riquezas y los placeres de esta vida ahogarán cualquier fruto en su vida espiritual.
 - Finalmente, algunos corazones oirán y creerán la palabra, y se esforzarán por producir una gran cosecha para Jesús.
- Para llegar a sus cuatro condiciones, Jesús cruzó dos variables: la realidad interior frente a la apariencia exterior, formando un [cuadrado latino](#).
 - Las condiciones 1 y 2 implican muerte interior, mientras que las condiciones 3 y 4 implican vida

espiritual; ambas personas han nacido de nuevo por la fe.

- Ese detalle se ilustró en la parábola mediante el hecho de que la planta viviera o muriera en cada situación (2 murieron, 2 vivieron).
- Entonces, para cada par, uno parece estar vivo externamente mientras que el otro parece estar muerto.
- Las condiciones 2 y 3 tenían apariencias que no coincidían con su realidad interna.
- Si bien las condiciones 1 y 4 tenían apariencias externas que coincidían con su realidad interna
- Todo esto es interesante, pero según el Evangelio de Lucas, Jesús estaba principalmente preocupado por solo una de estas condiciones:
 - Jesús advierte al cristiano infructuoso, Condición 3 Cristiano, yo lo llamo
 - No tomes esa luz que el Señor puso en tu corazón y la escondas bajo una manta.
 - Haz brillar tu luz ante los hombres para que vean tus buenas obras y glorifiquen a tu Padre que está en los cielos.
- Eso nos lleva al Trigo y la Cizaña, donde Jesús explica la guerra espiritual que se desatará durante esta era, lo que llevará a algunos cristianos a ser infructuosos.
 - Y en esta parábola Jesús explica que el Programa del Reino será resistido por un enemigo que quiere limitar el alcance de la Iglesia.
 - Durante el Programa del Reino, habrá dos tipos de personas en el mundo.
 - Un grupo son aquellos que oyen y reciben el Evangelio; estos son el trigo, los seguidores de Cristo.
 - El otro grupo son los incrédulos del mundo; aquellos que no han aceptado la verdad.
 - Y un grupo se opondrá al otro, según lo dicte nuestro enemigo, cuya mano invisible está manipulando al mundo incrédulo para que haga su voluntad.
 - El enemigo siembra cizaña a nuestro alrededor, atrayendo a incrédulos a nuestro círculo con la esperanza de robarnos nuestro tiempo, dinero, fuerza y deseo de servir a Cristo.
 - Y así, el enemigo ahoga la producción de fruto espiritual entre al menos algunos creyentes.
- Pero para que no nos preocupemos de que el enemigo pueda detener el Programa del Reino, el Señor nos dio la parábola de la semilla de mostaza.
 - La parábola de la semilla de mostaza nos tranquilizó al asegurarnos que los planes de Satanás no funcionarán.
 - No importa lo que el enemigo haga para ahogar a los individuos en el cuerpo, no puede detener el crecimiento de la iglesia en su conjunto.
 - Independientemente de cuántos cristianos de Condición 3 haya, el Programa del Reino eventualmente llegará al mundo según lo disponga el Señor.
 - En última instancia, el Reino llenará el mundo cuando se convierta en un Reino literal y físico en el regreso de Cristo.
 - Finalmente, tenemos la parábola de la levadura y la masa, que nos lleva de vuelta al punto principal.

- Nuestro objetivo y responsabilidad como cristianos es ser como la levadura en la masa.
- Como la levadura escondida en la masa... los creyentes no pueden ser vistos excepto por el efecto que tenemos en el mundo.
- Somos invisibles en el mundo a menos que nos reproduzcamos, pero si lo hacemos, podemos tener un gran efecto impulsando a la iglesia hacia afuera.
- Así que dejamos las cosas importantes en manos de Cristo... no intentamos comprender los corazones de los demás.
 - No se supone que ideemos formas de derrotar al enemigo, no se supone que nos aislemos del mundo.
 - El Señor decide dónde cae la semilla, es su palabra la que cambia los corazones, y Él sabe quién le pertenece.
 - Él tiene el plan de batalla para el enemigo, y nos asegura que su Iglesia prevalecerá contra las puertas del infierno.
 - Él solo nos pide una cosa... producir frutos espirituales para que podamos ser parte de Su programa del Reino.
- Resumamos las cuatro parábolas con cuatro afirmaciones:
 - Sembrador y semilla...
 - El Programa del Reino construye una comunidad espiritual de corazones nuevos mediante la difusión de la palabra de Dios.
 - Los seguidores de Cristo deben servir al Programa del Reino produciendo frutos.
 - Trigo y cizaña...
 - Nuestra obra del Reino será combatida en el mundo por un enemigo que busca ahogar el fruto de los creyentes.
 - Perseveraremos hasta el final, cuando Jesús separe los grupos.
 - Semilla de mostaza...
 - A pesar de los esfuerzos del enemigo, la Iglesia crece para llegar al mundo.
 - Él no puede detener a Dios, pero el enemigo encontrará "nidos" dentro de la Iglesia donde podrá afianzarse.
 - Levadura y masa...
 - Estamos ocultos en el mundo, pequeños e insignificantes, pero al dar fruto ayudamos a impulsar a la Iglesia hacia afuera.
 - Nuestra responsabilidad con el Programa del Reino es dar fruto.
- El fruto espiritual – las buenas obras al servicio de Cristo – es la manera en que la iglesia debe servir al Programa del Reino para alcanzar al mundo.
 - Dicho de otro modo, nuestra principal herramienta de evangelización es nuestra obediencia a la palabra de Dios.
 - La mejor manera de llegar a los perdidos es buscar tu propia santificación.
 - O como dice el viejo refrán... predica el Evangelio dondequiera que vayas, y cuando sea necesario usa palabras

- Así que no es (solo) lo que decimos lo que hace avanzar a la iglesia, sino en quiénes nos convertimos en Cristo.
 - Y eso tiene perfecto sentido.
 - Cuando alguien nos trae un nuevo mensaje, algo que quiere que consideremos, algo que requiere nuestro acuerdo, siempre evaluamos al mensajero, ¿no es así?
 - Si alguien quiere venderte un nuevo programa de fitness o de pérdida de peso, ¿no te paras a pensar en lo en forma que está el vendedor?
 - Si alguien dice que puede ser tu asesor financiero, pero está en bancarrota, ¿no deberíamos buscar asesoramiento financiero en otro lugar?
- El mismo principio se aplica en el Programa del Reino.
 - Si somos cristianos de Condición 3, ¿qué producto estamos “vendiendo” al resto del mundo?
 - Por lo que pueden ver, somos idénticos a ellos... y si es así, ¿qué tipo de cambio estamos proponiendo?
 - “¿Abrazar la fe en Cristo y permanecer exactamente igual... solo que con seguro contra incendios?” Esa no es una oferta muy atractiva.
- Si quieres participar en el Programa del Reino, pon tu corazón en llegar a ser como Cristo someténdote al Espíritu mientras Él te enseña y te convence.
 - Esto no quiere decir que los cristianos debamos ser perfectos o estar libres de pecado antes de poder ser útiles para la construcción del Reino... por supuesto que no.
 - El problema que se planteaba en estas parábolas no era la perfección... sino la producción.
 - ¿Estás dando frutos espirituales en algún nivel? ¿Estás viviendo tu fe de forma auténtica?
 - ¿Estás haciendo brillar tu luz ante los hombres para que vean tus buenas obras y glorifiquen a tu Padre que está en los cielos?
 - ¿Estás aprendiendo la palabra de Dios, dejando que te transforme desde adentro hacia afuera, viviéndola incluso cuando la compartes con los demás?
 - ¿O acaso decimos una cosa y vivimos de otra? ¿Somos oidores de la palabra, pero no hacedores?
 - Mediante el fruto espiritual en tu vida, te conviertes en testigo de la verdad del Evangelio, que el Señor utiliza para dar una cosecha cien veces mayor.
- La clave aquí es no permitir que el enemigo nos distraiga de nuestra misión tentándonos o asustándonos con cosas de este mundo, su mundo.
 - Sí, todos tenemos que formar un hogar, ganarnos la vida, criar a nuestros hijos, ver series de Netflix sin parar... todas cosas importantes.
 - Pero esas cosas no son la medida de nuestras vidas ni son el cumplimiento del propósito de Cristo al salvarnos.
- Recuerda, un agricultor siembra un cultivo para que pueda producir un retorno.
 - Una planta alta, sana y verde que no da fruto es completamente inútil para el agricultor.
 - Por lo tanto, nuestra obligación para con Cristo es hacer de nuestras vidas un sacrificio vivo, poniendo Sus prioridades por encima de las nuestras para que podamos producir una cosecha.

- Pero seamos honestos, la tentación de anteponer otras prioridades a la participación en el Programa del Reino es real, y el Señor sabía que seríamos tentados.
 - Y como el Señor nos ama y quiere motivarnos a hacer lo correcto, nos ha provisto una manera de resistir las tentaciones del enemigo.
 - Lo cual nos lleva a la secuencia final de tres parábolas del Reino.

[MATEO 13:44](#) “El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halló y volvió a esconder; y lleno del gozo que sintió, fue y vendió todo lo que tenía y compró aquel campo.”

- Esta parábola y la que sigue a menudo han desconcertado a los intérpretes porque involucran transacciones.
 - Hablan de obtener cosas de valor a través de algún tipo de trabajo.
 - Ese detalle sugiere que el Reino nos llega mediante obras humanas o alguna transacción entre nosotros y Dios.
 - Por supuesto, eso no es lo que Jesús está diciendo, ya que la Biblia deja muy claro que obtenemos la salvación solo por la fe en Jesús.
 - ¿Qué detalle del Reino está tratando de describir Jesús aquí?
 - Si analizamos la parábola... un hombre encuentra el tesoro, dice Jesús.
 - En esta parábola, el hombre no buscaba un tesoro.
 - Cualquiera que fuera la razón por la que cavaba en el campo, no era porque pensara que allí había un tesoro.
 - Y sabemos esto porque Jesús dice que “encontró” el tesoro, lo que implica que fue inesperado.
 - Y de hecho, cuando lo descubre, se sorprende tanto que se llena de alegría por ello.
 - Así pues, la parábola describe una especie de tesoro cuya existencia la gente desconoce hasta que lo descubre.
- Entonces la parábola da un giro inesperado, ya que Jesús dice que este hombre vuelve a enterrar el tesoro y se va a ganar lo suficiente para comprar el campo.
 - Obviamente, el hombre no es dueño del terreno, lo que explica por qué lo vuelve a enterrar y lo deja.
 - Presumiblemente, ese día era un jornalero agrícola que trabajaba en el campo de otra persona.
 - Mientras realiza su trabajo ese día, descubre este tesoro enterrado, pero el tesoro no le pertenece.
 - Así que, naturalmente, lo vuelve a enterrar para ocultar su descubrimiento.
 - Y si dejaba el tesoro a la vista, el actual propietario del terreno también podría descubrirlo y reclamarlo como suyo por derecho.
 - Pero si el trabajador vuelve a enterrar el tesoro, no ha hecho nada malo... ha dejado todo exactamente como estaba antes.

- Pero el hombre ha aprendido algo que ahora cambia por completo el rumbo de su vida.
 - Un minuto es solo un jornalero que trabaja para ganar un salario minúsculo.
 - Ahora es un hombre con grandes riquezas... pero esas riquezas aún no son suyas para disfrutarlas.
- Primero debe irse y ganárselos.
 - Jesús dice que el hombre se va para ganar suficiente dinero para regresar y comprar la tierra.
 - Una vez que compre el terreno, el tesoro también pasará a ser suyo para disfrutarlo sin disputa.
- Ahora bien, ¿qué aspecto del Programa del Reino está describiendo Jesús?
 - Hay algunas respuestas que podemos descartar rápidamente.
 - Por ejemplo, sabemos que el tesoro no puede representar nuestra salvación ni el Cielo porque la salvación no se puede comprar ni ganar.
 - La Biblia es muy clara: la salvación solo se obtiene poniendo la fe en Jesús como nuestro sacrificio... ninguna obra trae a nadie al Cielo.
 - Además, el tesoro no puede ser el mensaje del Evangelio en sí mismo.
 - Porque no estamos llamados a enterrar u ocultar el mensaje del Evangelio después de descubrirlo.
 - Eso sería exactamente lo contrario al Programa del Reino.
 - Por lo tanto, el tesoro debe representar algún otro aspecto del Programa del Reino.
 - Es algo que podemos descubrir ahora, pero debe permanecer oculto hasta que nos lo hayamos ganado.
 - Es algo que un creyente puede descubrir en el campo del mundo, algo que una vez que lo descubrimos, cambia el rumbo de nuestras vidas.
 - Pero es algo que solo podemos obtener tras un gran sacrificio.
 - Fíjate que el hombre de la parábola tuvo que vender todo lo que poseía para obtener el tesoro.
 - El valor de este tesoro es tan grande que nada de lo que poseemos actualmente se compara con este tesoro escondido.
- ¿Qué característica del Reino coincide con esta descripción?
 - ¿Qué tipo de tesoro nos espera en el futuro? ¿Uno que no podamos poseer ahora, uno que nos ganemos, uno por el que valga la pena sacrificarlo todo?
 - Consideremos estas afirmaciones del Nuevo Testamento:

[LUCAS 12:33](#) “Vendan sus posesiones y den limosna; háganse cinturones de dinero que no se desgasten, un tesoro inagotable en el cielo, donde ningún ladrón se acerca ni la polilla destruye.

[LUCAS 12:34](#) “Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.”

[COLOSENSES 3:23](#) Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.

[COLOSENSES 3:24](#) sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien servís.

- Tesoro es el término bíblico para referirse a los afectos de nuestro corazón, ya sean cosas terrenales o del Reino.
 - Y el Señor sabía que los cristianos estaríamos tentados a dejar de lado el trabajo del Programa del Reino.
 - El enemigo es un poderoso consejero y tiene un millón de planes para tentarnos a seguir este mundo en lugar de seguir a Cristo.
 - El enemigo nos tienta a convertirnos en cristianos de condición 3, a despertar las pasiones de nuestra carne para buscar los placeres del mundo.
- Pero nuestro Padre Celestial nos ama y quiere incentivarnos a hacer sacrificios por Su Reino.
 - Y lo hace ofreciéndonos una recompensa en el Cielo si le servimos ahora, un tesoro mayor que cualquier cosa que podamos obtener aquí.
 - Esa recompensa *no* es nuestra salvación, y de hecho solo está disponible para aquellos que ya están destinados al Cielo por la fe en Jesús.
- El tesoro que el hombre descubrió en ese campo representa nuestras recompensas eternas, un tesoro que nos espera en el Cielo.
 - Ese tesoro está oculto en el sentido de que no podemos verlo ahora.
 - Nos espera en la otra vida, para ser revelado después de que muramos y entremos en la presencia del Señor.
 - Pero ahora podemos descubrirlo...
 - Al igual que el hombre en el campo, podemos aprender sobre este tesoro escondido a medida que el Señor nos revela su existencia en su palabra.
 - Y ahora que sabemos de su existencia, la decisión es nuestra... ¿estamos dispuestos a dejar de lado nuestra búsqueda de este mundo para poder ganar tesoros en el próximo?
 - Lo ganamos sirviendo al Señor con nuestras buenas obras.
 - Y esas obras que hacemos ahora en obediencia a Cristo formarán la base de cómo Cristo nos asignará recompensas en el Cielo.
- Como explica Paul

[2 CORINTIOS 5:9](#) Por lo tanto, también nosotros tenemos como meta, ya sea que estemos en casa o ausentes, agradarle.

[2 CORINTIOS 5:10](#) Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponde por lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo.

- Pablo dice que nuestras vidas deben estar dirigidas a un solo objetivo: agradar al Señor.

- ¿Cuál es el objetivo de la vida de un cristiano? Agradar al Señor.
- Y todos deberíamos vivir de acuerdo con ese objetivo, dice Pablo, porque todos los creyentes comparecerán ante Cristo para un momento de juicio algún día.
 - Ese juicio no evalúa nuestra salvación... nuestra salvación nunca está en duda.
 - Si has puesto tu fe en Jesús, has nacido de nuevo y eres inmediatamente y para siempre salvo de la pena del pecado.
 - Pero habiendo sido salvados, ahora somos responsables ante Jesús de cómo le servimos.
- Y así, nos enfrentaremos a un momento de juicio ante Cristo, dice Pablo.
 - En ese momento, dice Pablo, Cristo evalúa nuestras obras para poder recompensarnos por nuestros actos, sean buenos o malos.
 - Una buena obra es cualquier servicio del Programa del Reino que le brindamos a Cristo según la inspiración del Espíritu.
 - Si bien una mala obra es cualquier cosa que hagamos con nuestra carne, algo que hagamos con el propósito de obtener cosas de este mundo
 - Estas malas obras quedan sin recompensa... porque, como dice Jesús en otra parte, ya hemos recibido nuestra recompensa por esas obras aquí.
- Así pues, la parábola del tesoro escondido nos enseña que el Señor ha provisto un incentivo para que sus hijos hagan sacrificios por el Programa del Reino.
 - Nos ha dicho que tenemos la oportunidad de recibir una recompensa por esos sacrificios de servicio.
 - Y en la última parábola de hoy, Jesús enseña lo que hace un discípulo cuando aprende esta verdad.

[MATEO 13:45](#) “De nuevo, el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca perlas finas,

[MATEO 13:46](#) Y al hallar una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

- Esta parábola es muy similar a la anterior, excepto por una diferencia clave.
 - En la parábola del hombre en el campo, él no estaba buscando tesoro.
 - Se topó con ello en el campo, y una vez que supo de ello cambió toda su vida para obtener lo que descubrió.
- Pero ahora, en esta parábola, tenemos a un mercader que busca perlas finas.
 - Ya está buscando tesoros, y de hecho toda su forma de vida se centra en comprar y vender tesoros.
 - Así que siempre está atento a ese hallazgo raro, a esa perla excepcional.
 - Y Jesús dice que cuando encuentra esa perla perfecta, la reconoce porque ha sido entrenado en lo que debe buscar.
 - Él sabe aprovechar las oportunidades cuando se le presentan.

- Esta parábola es un complemento de la anterior, obviamente.
 - Representa la actitud y el estilo de vida de un creyente que ha aprendido la verdad sobre las recompensas eternas.
 - Ese creyente se centrará en buscar oportunidades para servir a Jesús, para encontrar esa perla de gran precio.
 - Siempre estamos buscando maneras de agradar al Señor sirviendo al Reino.
 - Y cuando se nos presenta una oportunidad, nos hemos entrenado para reconocerla y aprovecharla.
 - De hecho, estamos dispuestos a renunciar a todo lo que tenemos, si es necesario, para agradar al Señor y obtener su recompensa.
 - Así que cuando el Señor nos ofrece la oportunidad de entrar al campo misionero, de impartir esa clase bíblica o de hacer esa donación, estamos listos.
 - O tal vez el Espíritu nos señala a ese desconocido en el aeropuerto o en el centro comercial y nos pide que le presentemos el mensaje del Evangelio.
 - Cuando lleguemos a esos momentos, debemos ser como ese comerciante... debemos tener nuestros corazones entrenados.
 - Necesitamos comprender esta economía celestial, que la oportunidad de obtener tesoros está en juego.
 - Pero más allá de eso, debemos estar atentos a estos momentos, como un comerciante entrenado para detectar una perla.
 - De lo contrario, podríamos pasarlas por alto, cediendo a las preocupaciones, los placeres y las riquezas de este mundo.
- El Señor nos ha llamado a cada uno de nosotros por la palabra de su gracia a formar parte de su cuerpo por la fe, y por nuestra fe hemos recibido la seguridad de la salvación.
 - Y Él siempre nos ha llamado a participar en el Programa del Reino.
 - El enemigo no quiere que respondamos a ese llamado y tratará de sofocar nuestra fecundidad.
 - Por eso el Señor nos habla de la oportunidad de recibir recompensas celestiales si producimos fruto.
 - Así pues, la pregunta ahora es: ¿qué estás dispuesto a hacer ahora que has descubierto este tesoro?